



News of the Diocese of Baker

July 28, 2019
Vol. 10 • Number 15

THE DIOCESAN CHRONICLE



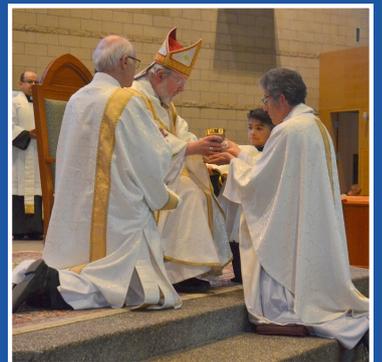
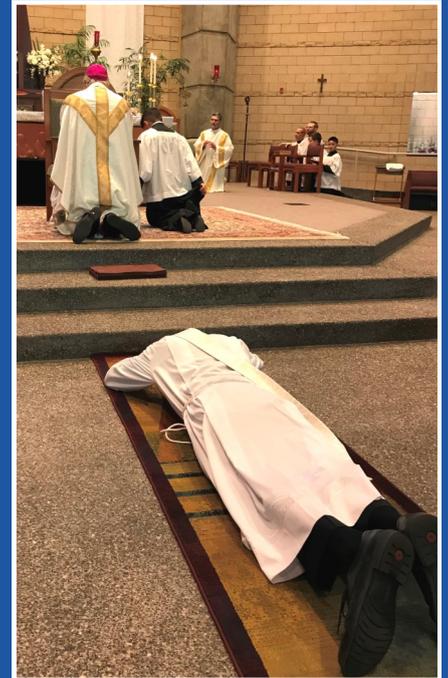
MASS OF ORDINATION TO THE PRIESTHOOD

MISA DE ORDENACIÓN A LA SACERDOTO

FATHER STEVE GARZA



JUNE 27, 2019
ST. FRANCIS OF ASSISI
CATHOLIC CHURCH, BEND





Thoughts Along The Way

Bishop Liam Cary

The Hands of a Priest

Homily from the Ordination of Father Steve Garza
St. Francis of Assisi Church, Bend
27 June 2019

We began this Mass as we always do, listening to the Word of God. What do tonight's Scriptures tell us about priesthood? From the perspective of heaven what is a priest?

By God's command Jewish priests came from one tribe, the tribe of Levi. "The Levites have been set aside from among the children of Israel and dedicated to Me," God tells them through Moses. "The Levites shall be *mine*." Their life was to be spent *for* the people "in the service of the Dwelling"—the Meeting Tent where the Israelites could count on God to be present to their praise and petition. The priests' special calling, therefore, made them men accustomed to being in the presence of God. For they needed to step before Him regularly to accomplish their indispensable task: to offer sacrifice for the people.

In that light tonight's Gospel presents a bit of a puzzle. Jesus of Nazareth did not live the life of a Jewish priest, because He was not one. A descendant of David of the tribe of Judah, He was never mistaken for a Levite. Instead of serving in the Temple, St. Matthew tells us, "Jesus went around" doing other things: "teaching," "preaching the Gospel," "healing diseases." Never was He to be seen offering sacrifice in the Temple.

Only at the end of His life did Jesus show Himself to be the priest He had been all along. Taking bread in hand at the Last Supper, He told the Apostles it was now His Body "*for*" them; and the chalice of wine was now His Blood "*for*" them. By deliberate anticipation Jesus made present at this first Mass the self-giving Sacrifice of the Cross He would offer the next afternoon. Under the blazing sun on Calvary Christ was both the Victim offered and the Priest Who offered—an unendingly New Sacrifice established by an incomparably New Priest. "Priest forever in the line of Melchisedech," the Crucified Christ offered once and for all the unsurpassable sacrifice of Love.

With this mystery never far from his mind, St. Paul reminds Timothy in tonight's second reading to "[s]et the believers an example in speech and conduct." Paul is speaking to you as well, soon-to-be *Father* Steve. Be a priest dedicated to preaching the Word of God. Be a priest ever willing to sacrifice yourself for the people you are sent to serve.

Certainly tonight's Scripture readings help us understand God's design for His priesthood, but there's another source of insight we can tap into as well. "Pray the

Lord of the Harvest to send out laborers into His vineyard," Jesus instructs us. We've been doing just that these past few months, Deacon Steve, with your upcoming ordination in view. Our prayer for priestly vocations sketches our hopes for the new life you're about to embark on. What do we learn from it about the priesthood?

We begin by asking God to "call forth from among us men who are able to sympathize with our weakness and deal gently with the wayward." These words bring to mind St. Matthew's description of Jesus' priestly gaze. In His eyes the crowds that came to Him were "like sheep without a shepherd," and He "had compassion on them." "His heart was moved with pity for them." Let your priestly heart beat in tune with the Master's.

Next our prayer asks for priests "who will give us confidence to draw near to the font of mercy and find grace in time of need." We think of the people who singled out the Apostle Philip for help. "We want to see Jesus!" they told him. Seekers just like them will come to you, Deacon Steve. They too will want to see Jesus, and they'll sense that you can point their eyes in the right direction. They'll bring their heart's hope to you because, like the Levites of old, God has set you apart as priest to lead His people back to Him. Help them to seek Him. Help them to find Him. Help them to know Him. Help them to love Him.

In the final petition of our prayer for vocations we ask the Lord of the Harvest for priests "to hand You over to us in the Breaking of the Bread." It is for that life work that your hands will soon be consecrated, Deacon Steve—for the Breaking of the Bread.

What could be more important? Sometimes it seems there is nothing around us but brokenness. Broken hearts. Broken lives. Broken world.

Jesus breaks into our brokenness through the hands of the priest. In a moment those will be *your* hands, Deacon Steve.

From this day forward may your life show you to be the priest we've been praying God to send us.



Pensamientos A Lo Largo Del Camino

Obispo Liam Cary

Las Manos de un Sacerdote

Homilía de la Ordenación del Padre Steve Garza
Iglesia de San Francisco de Asís, Bend
27 de Junio, 2019

Comenzamos esta Misa como siempre lo hacemos, escuchando la Palabra de Dios. ¿Qué nos dicen las Escrituras de esta noche sobre el sacerdocio? Desde la perspectiva del cielo, ¿qué es un sacerdote?

Por orden de Dios, los sacerdotes Judíos vinieron de

una tribu, la tribu de Leví. “Los levitas han sido apartados de entre los hijos de Israel y dedicados a Mí” nos dice Dios por medio de Moisés. “Los Levitas serán, pues, *para mí*”. Su vida debía ser dada para la gente “al servicio de la Morada” – la Carpa de la Reunión donde los Israelitas podían contar con Dios para estar presentes en su alabanza y petición. El llamado especial de los sacerdotes, por lo tanto, los hizo hombres acostumbrados a estar en la presencia de Dios. Ya que tenían que presentarse ante Él regularmente para cumplir su tarea indispensable: ofrecer sacrificios por las personas.

En esa luz, el Evangelio de esta noche presenta un poco de un rompecabezas. Jesús de Nazaret no vivió la vida de un sacerdote Judío, porque Él no era uno. Un descendiente de David de la tribu de Judá, Él nunca fue confundido con un Levita. En vez de servir en el Templo, nos dice San Mateo, “Jesús fue” haciendo otras cosas: “enseñando”, “predicando el Evangelio”, “sanando enfermedades”. Nunca se le vio ofreciendo sacrificios en el Templo.

Solo al final de Su vida, Jesús se mostró a sí mismo como el sacerdote que había sido todo el tiempo. Tomando el pan en mano en la Última cena, Él les dijo a los Apóstoles que ahora era Su Cuerpo “*para*” ellos; y el cáliz de vino ahora era Su Sangre “*para*” ellos. Por anticipación deliberada, Jesús hizo presente en esta primera Misa el Sacrificio de entregarse a sí mismo en la Cruz, que entregaría la próxima tarde. Bajo el sol ardiente en el Calvario, Cristo fue ambos la Víctima ofrecida y el Sacerdote que ofreció— un Sacrificio infinitamente Nuevo establecido por un Sacerdote incomparablemente nuevo. “Sacerdote por siempre en la línea de Melquisedec”, el Cristo Crucificado ofreció de una vez por todas el insuperable sacrificio de Amor.

Con este misterio nunca lejos de nuestra mente, San Pablo le recuerda a Timoteo en la segunda lectura de esta noche “trata de ser el modelo de los creyentes por tu manera de hablar, tu conducta”. Pablo le está hablando a usted también, futuro *Padre* Steve. Sea un sacerdote dedicado a predicar la Palabra de Dios. Sea un sacerdote siempre dispuesto a sacrificarse a usted mismo por las personas a las que está enviado a servir.

Ciertamente las lecturas de las Escrituras de esta noche nos ayudan a entender el diseño de Dios para Su sacerdocio, pero hay otra fuente de información que podemos aprovechar también. “Orar al Señor de la Cosecha para que envíe más trabajadores a Su viña”, Jesús nos instruye. Hemos estado haciendo precisamente eso en estos pasados meses, Diácono Steve, con su próxima ordenación a la vista. Nuestra oración por las vocaciones sacerdotales dibuja nuestras esperanzas de la nueva vida que está a punto de emprender. ¿Qué aprendemos de ello sobre el sacerdocio?

Comenzamos pidiéndole a Dios que “llame de entre nosotros a hombres que son capaces de simpatizar con

nuestra debilidad y de tratar con cuidado a los rebeldes”. Estas palabras nos recuerdan la descripción de San Mateo sobre la mirada sacerdotal de Jesús. En Sus ojos las multitudes que acudían a Él eran “como ovejas sin pastor”, y Él “tuvo compasión de ellos”. “Su corazón se conmovió con compasión por ellos”. Deje que su corazón sacerdotal palpite en sintonía con el del Maestro.

Enseguida nuestra oración pide por sacerdotes “quienes nos darán confianza para acercarnos a la fuente de la misericordia y encontrar la gracia en el momento de necesidad”. Pensamos en las personas que eligieron al Apóstol Felipe por ayuda. “¡Queremos ver a Jesús!” ellos le dijeron. Buscadores como ellos vendrán a usted, Diácono Steve. Ellos también querrán ver a Jesús, y sentirán que usted podrá guiar sus ojos en la dirección correcta. Traerán la esperanza de su corazón a usted porque, como los Levitas de la antigüedad, Dios lo ha apartado como sacerdote para guiar a Su gente de regreso a Él. Ayúdelos a buscarlo. Ayúdelos a encontrarlo. Ayúdelos a conocerlo. Ayúdelos a amarlo.

En la petición final de nuestra oración por vocaciones, le pedimos al Señor de la Cosecha por sacerdotes “que nos entreguen a Ti en la Partida del Pan”. Es por ese trabajo de la vida que sus manos pronto serán consagradas, Diácono Steve—para la Partida del Pan.

¿Qué será más importante? A veces parece que no hay nada a nuestro alrededor más que quebrantamiento. Corazones rotos, Vidas rotas, El mundo roto.

Jesús irrumpe en nuestro quebrantamiento a través de las manos del sacerdote. En un momento esas serán sus manos, Diácono Steve.

Desde este día en adelante, que su vida le muestre ser el sacerdote que hemos estado orando a Dios para que nos envíe.

BISHOP CARY'S SCHEDULE

July 28 9:00 AM Mass and 12:00 PM Spanish Mass
with Acolyte Installations, Prineville

July 31 2:00 PM Finance Council Meeting, Chancery

Priestly Ordination Anniversaries

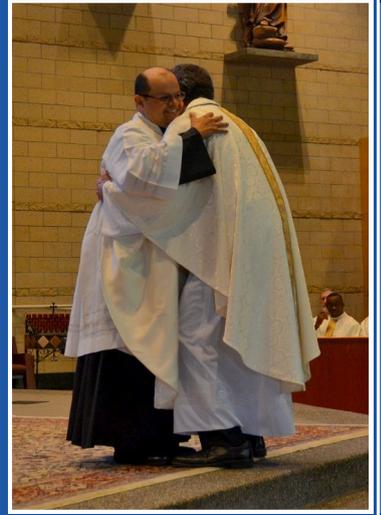
Congratulations to the following as they celebrate their ordination anniversaries in August.

Rev. Fabian Nwokorie, Dufur August 11, 1990

Rev. Ronald Maag, Retired August 14, 1978

Rev. Kumar Udagandla, Pendleton August 22, 1994

We are most grateful for the years of service of all our priests and bishop. Please keep them in your daily prayers.



Congratulations and Blessings

FATHER STEVE GARZA

Father Garza is assigned to St. Francis of Assisi Parish in Bend as Parochial Vicar.



First Mass of Thanksgiving at St. Thomas Church in Redmond



Photographs courtesy of Ben Quen